

Lima? Dijo: Que se halla de comandante un tal Mendoza, porteño, un tal Mateo González, que tiene cien hombres de fusil, con cuatro o cinco piezas de cañón; y responde.

Preguntado si sabían que éstos se hallaban derrotados, y quién fue el que mandó cortar el puente de Purimac. Dijo: Que sabían que a Mendoza lo derrotaron los talaverinos, y por ello salieron al comando entre González y Mariano Angulo: que en cuanto a la segunda parte ignora. Esta dijo ser la verdad de lo que sabe, y es preguntado, en que se afirmó y ratificó bajo del juramento que ha prestado, que es de edad mayor de setenta y siete años, y lo firmó conmigo y testigos, de que certifico.— *Juan Nepomuceno Lira.*— *Mateo García Pumacahua.*— Testigo *Angel Felipe Hevia.*— Testigo *Ignacio Amor.*

NOTA

Estando este diario bajo la prensa el 21 de diciembre, llegaron por extraordinario al excelentísimo señor virrey las plausibles y gloriosas noticias del triunfo ganado por las armas del Rey contra los insurgentes de Buenos Aires en el campo de Viluma, comunicadas por el excelentísimo señor don Joaquín de la Pezuela, comandante en jefe del ejército del Alto Perú, y que añadimos ahora, según se publicaron en la Gaceta del gobierno de Lima de 23 de diciembre de 1815.

Núm. 9.

[Oficio del general Joaquín de la Pezuela al virrey del Perú, marqués de la Concordia].

[Cuartel general en el campo de Viluma, 29 de noviembre de 1815].

Excelentísimo señor. Con fecha 11 del presente comuniqué a vuestra excelencia de mi cuartel general de Venta y Media que noticioso del repliegue que hizo el ejército enemigo del puente de Chayanta a Cochabamba, había determinado dirigirme a buscarle por diverso camino del que emprendí y me precisó a suspender la formidable nevada que experimenté en la estancia de Bombo, al segundo día de mi marcha. Llegué en efecto sin notable novedad el 26 a los altos de Chacapaya, que son las últimas eminencias de la cordillera distantes como dos leguas del plan de este valle y del punto en que Rondeau tenía su campamento. Este corto descenso que hice por la loma de Viluma costó tres días de fatigas, y de fuego continuo con que el enemigo procuró estorbármelo, oponiéndome la mayor parte de sus fuerzas de infantería, y caballería colocadas por partidas más o menos numerosas en las infinitas escabrosidades de sus faldeos; pero al fin todos los obstáculos quedaron superados el 28 por la admirable energía de estas incomparables tropas tan dignas del aprecio de vuestra excelencia y de la amorosa gratitud de su majestad.

Aquellas tres penosas y brillantes jornadas fueron las precursoras de la para siempre memorable de este día, en que acaba de ser destruido el segundo ejército que durante mi mando han opuesto los rebeldes de Buenos Aires a las armas del Rey, y tan completamente, que me atreviera a afirmar que jamás presentarán otro en el Perú, si los traidores fuesen susceptibles de escarmiento, o la muchedumbre no se compusiera de necios e incautos. La fuerza del orgulloso Rondeau consistía en más de seis mil hombres; su artillería la tenía ventajosamente coloca-

da sobre una colina prolongada que dominaba el campo a larga distancia, y su infantería y caballería defendidas por cortaduras y zanjas del terreno, y sobre todo por un sinnúmero de cercas de las chacras circunvecinas que les servían de parapeto. Estas dificultades, lejos de amilanar el espíritu de mis valientes tropas, irritó su ardimiento, y marcharon con asombrosa intrepidez contra el enemigo, a quien arrollaron en todos sus atrincheramientos, a pesar de su porfiado fuego de fusilería y artillería, y pusieron en fin en precipitada fuga después de más de dos horas de horrorosa carnicería. Comprendo que su pérdida en muertos y heridos pasa de mil y quinientos hombres; los prisioneros no creo bajen de 400; el número de fusiles que ha dejado debe ser proporcionado al de su gente; y nada ha podido salvar de su artillería y campamento. Esta brillante victoria ha debido costarnos sangre, aunque según las primeras relaciones que me han dado en globo los jefes respectivos, ha sido mucho menos de lo que era de temerse con respecto a la grande superioridad de los contrarios, a su obstinada resistencia, y a las ventajas de sus posiciones. Todos los cuerpos se han portado magníficamente; de manera que apenas ha habido alguno, a quien no haya tocado su vez de distinguirse, y asimismo los comandantes de ellos y los primeros jefes del ejército. No me es posible hacer a vuestra excelencia en este momento el detalle de los muchos interesantes sucesos de esta gloriosísima acción, ni graduar las recomendaciones y premios de tantos beneméritos individuos que han contribuido al éxito de ella; pues escribo en el campo de batalla y a las pocas horas de concluida; por cuya causa y precaver agravios me reservo el ejecutarlo puntual y circunstanciadamente en cuanto reciba los partes correspondientes, con remisión de un plano que dará a vuestra excelencia una completa idea de ella. Entre tanto repitiendo a vuestra excelencia que todos los cuerpos, jefes y oficiales, tropa y demás empleados en los diversos ramos del ejército se han portado extraordinariamente bien, espero será de su superior aprobación el que no quede uno que deje de llevar en un escudo de honor cuyo diseño remitiré a vuestra excelencia oportunamente, un testimonio de la parte de gloria que le ha cabido, sin perjuicio de otros mayores premios, a que se hayan hecho acreedores proporcionalmente.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Cuartel general en el campo de Viluma, 29 de noviembre de 1815.— Excelentísimo señor.— *Joaquín de la Pezuela*.— Excelentísimo señor virrey marqués de la Concordia.

Núm. 10.

[Oficio del general *Joaquín de la Pezuela* al virrey del Perú, marqués de la Concordia].

[Cuartel general en el campo de Viluma, 29 de noviembre de 1815].

Excelentísimo señor. No he creído desagradar a vuestra excelencia ni contravenir a la soberana voluntad del más generoso monarca, premiando sobre el campo de batalla en su real nombre, el eminente mérito que acaban de contraer algunos jefes que más esencialmente han contribuido al brillante éxito de la gloriosísima que el ejército real de mi mando ha dado el día de hoy al de los rebeldes de Buenos Aires de que era general en jefe el titulado director supremo del gobierno insurgente de aquella capital José Rondeau; de cuyos felices resultados instruyo a vuestra excelencia por mayor en parte de esta misma fecha. Estos,